

MAESTROS Y MÍSTICAS MEDIEVALES



Colección “Raíces de la fe”

BENEDICTO XVI

MAESTROS Y
MISTICAS MEDIEVALES

Catequesis del Papa



Ciudad Nueva

2ª impresión: julio 2016

© de la traducción: Libreria Editrice Vaticana

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

Imagen de cubierta:

Giotto, *San Francisco de Asís y santa Clara* (fresco)

Iglesia de San Francisco - Asís - Italia

© 2011, Editorial Ciudad Nueva

José Picón, 28 - 28028 Madrid

www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-232-7

Depósito legal: M-30.695-2011

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Siglas

- AAS *Acta Apostolicae Sedis*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1906ss.
- BAC Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
- CCL *Corpus Christianorum. Series Latina*, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
- CCM *Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*. Turnhout 1966ss.
- CIC *Catecismo de la Iglesia Católica*
- DS Denzinger-Schönmetzer, *Enchiridion Symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona ³⁶1976.
- PL *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
- SC *Sources Chrétiennes*, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.

Presentación

Ciudad Nueva publicó entre 2008 y 2010 las catequesis de Benedicto XVI sobre los Padres de la Iglesia en dos volúmenes que tuvieron una acogida muy favorable por parte del público lector. En el segundo volumen se recoge la última etapa patristica (siglos V-VIII), que termina con san Isidoro de Sevilla en Occidente y san Juan Damasceno en Oriente.

A partir de aquí el Papa ha seguido exponiendo en su habitual audiencia de los miércoles una serie de preciosas catequesis sobre grandes personajes, hombres y mujeres, de la Iglesia medieval. Aunque Ciudad Nueva es reconocida sobre todo por la difusión de la literatura patristica, no hemos tenido ningún empacho en recoger en el presente volumen estas catequesis del periodo medieval, pues la claridad del lenguaje y la singular pedagogía con las que el papa ilumina este periodo de la vida de la Iglesia han hecho difícil sustraerse a la tentación de publicarlas y de darles la difusión que se merecen.

Maestros y místicas medievales es el título por el que nos hemos decidido. No ha sido fácil. ¿Por qué maestros? Podría haber sido alguno de los otros apelativos que usa el Papa para referirse a ellos: pensadores, teólogos, monjes, escritores, santos, maestros... Este último posiblemente expresa el denominador común de estos hombres,

personas relevantes entre las de su clase, que han adquirido una gran sabiduría. Por otra parte, es el apelativo escogido tanto por Pablo VI como por Benedicto XVI para referirse al gran santo de Aquino: «maestro Tomás». Y en estas catequesis, cuando el Papa se refiere a un gigante como Alberto Magno, no duda en afirmar que es uno de los «maestros» más grandes de la teología medieval.

¿Por qué místicas? Aquí ha sido más fácil, pues es el calificativo más usado por Benedicto XVI para referirse a estas insignes mujeres que embellecieron la iglesia medieval, además de otros muy significativos, como: santas, doctas, valientes, fuertes, llenas de fe.

Si tuviéramos que calificar con una palabra el contenido de estas enseñanzas, posiblemente el término más adecuado sería «luminosas». Y es que, mediante estas lecciones, el Papa no hace sino mostrarnos a estos hombres y mujeres que, como los grandes ventanales de un catedral gótica, han arrojado una poderosa luz sobre el interior de la iglesia, sobre el misterio de la iglesia: de la Edad Media y de todos los tiempos.

Francisco de Asís, Cirilo y Metodio, Domingo de Guzmán, Tomás de Aquino, Buenaventura, Alberto Magno, Odón de Cluny, Catalina de Siena, Hildegarda de Bingen, Clara de Asís... son verdaderos testigos de la fuerza transformadora del Evangelio, que han gritado con sus vidas que Cristo puede alumbrar la desesperanza del momento.

Y Benedicto XVI no lo hace con la teoría o con un razonamiento lógico impecable –a los que nos tiene ya acostumbrados–, sino a través de la vida de hombres y mujeres que ya han sido alcanzados y transformados por esa luz renovadora.

Quiénes son y que han hecho estos maestros y maestras del espíritu lo explica muy bien Benedicto XVI; por tanto, en esta introducción nos limitaremos a recordar de forma muy sucinta el marco en el que se suscita toda esta vida. De hecho, el Papa también ha considerado oportuno dedicar varias catequesis a explicar los elementos que favorecieron el florecimiento religioso, cultural y artístico de esta interesante página de la historia.

Las tres facetas de este florecimiento podrían ser asimiladas fácilmente a un tríptico, tan característicos de la Edad Media, donde las tres caras –la espiritualidad, la teología y el arte– evocan a la perfección la Trinidad cristiana: Dios bondad, verdad y belleza.

Hace mil años, cuando estaba en pleno desarrollo el proceso de formación de la identidad europea, reinaba por entonces una paz relativa que aseguraba a la sociedad el desarrollo económico, una estabilidad política, y favorecía una intensa actividad cultural.

En la Iglesia se advertían los beneficios de la vasta acción conocida como «reforma gregoriana», promovida en el siglo anterior, que había aportado una mayor pureza evangélica a la vida de la comunidad eclesial. Además se fue difundiendo una amplia renovación espiritual, con la recuperación de la primacía de los bienes del espíritu hacia las cosas de Dios; mantuvo viva la tensión sostenida por un fuerte crecimiento de la vida consagrada: nacían y se expandían nuevas órdenes religiosas, a la vez que las ya existentes experimentaban una prometedora recuperación.

Y en ese marco, los monasterios se presentan como el alma de una profunda renovación de la vida religiosa. En

el siglo XII, difundidos en amplias regiones del continente europeo, vuelve a florecer en ellos la espiritualidad.

Benedicto XVI nos describe una Edad Media en el momento de su máxima expansión. Por ejemplo nos dice que la orden de Cluny contaba con unos ¡1200 monasterios! ¡Una cifra realmente impresionante!

También en el siglo XII florece la teología latina y adquiere una mayor conciencia de su naturaleza: afronta problemas nuevos, avanza en la contemplación de los misterios de Dios, produce obras fundamentales, inspira iniciativas importantes en el campo de la cultura, el arte y la literatura y prepara las obras maestras del siglo sucesivo, el siglo de santo Tomás de Aquino y san Buenaventura de Bagnoregio.

Los ambientes en los que tuvo lugar esta intensa actividad teológica fueron dos: los monasterios y las escuelas de la ciudad, las *scholae*, algunas de las cuales muy pronto darían vida a las universidades, que constituyen uno de los «inventos» de la Edad Media cristiana.

Precisamente a partir de estos dos entornos, los monasterios y las *scholae*, se puede hablar de dos modelos diferentes de teología: la «teología monástica» y la «teología escolástica».

El papa dice que «la teología escolástica nos estimula a dar respuesta a todo lo que nos pida razón de nuestra esperanza. Sentir nuestras las preguntas y de ese modo ser capaces de dar también una respuesta». Y cita al beato Juan Pablo II en el comienzo de su encíclica *Fides et ratio*: «La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad».

Por su parte, la teología monástica nos muestra que la perenne sabiduría no sólo ilumina las mentes sino que en-